

EL PROBLEMA DEL ORIGEN DEL CÁNCER ¿COMO SE PRODUCE EL TUMOR MALIGNO?

No es la edad la que produce el cáncer, declaró hace poco en Dusseldorf el cirujano profesor Karl Heinrich Bauer, presidente administrativo del centro alemán para la investigación del cáncer en el equipo de investigación del estado federado Renania del Norte-Westfalia. La edad sólo brinda al cáncer la posibilidad de surgir; hasta este punto hay un trecho muy largo a través de la excitación y del cambio de la piel. El aumento de las defunciones debidas al cáncer, desde el 7º lugar en 1900 al 2º en 1965, se explica porque la causa, prescindiendo de la edad, pareciera hallarse en incremento. Se trata de un hallazgo del hombre mediante la transformación de la naturaleza, con el que sólo podía haber topado en la época industrial. En razón de que Bauer rechaza que el cáncer sea hereditario y achaca a factores hormonales sólo algunas clases de cáncer, resta únicamente como causa el contorno del hombre: aire, agua, rayos, contactos, calor, productos alimenticios, estimulantes y virus.

La sustancia productora de cáncer —aún en dosis muy pequeñas si obran durante un tiempo considerable— es el 3.4-Benzpyren. Esta sustancia se origina por la combustión incompleta de carbón, madera, alquitrán, tabaco y los motores de explosión. En nuestra época industrial, el “conducto de humo” de las vías respiratorias se ve dañado gravemente por la aspiración inevitable de aire viciado, a lo que se agrega la sobrecarga que representan las costumbres y estimulantes que pudieron ser evitados. El cáncer bronquial aumenta por esto rápidamente, mientras el estomacal presenta una tendencia decreciente. Para prevenir el cáncer como epidemia, son por ello convenientes medidas de carácter general, y es a este respecto que la legislación de la República Federal de Alemania ha cobrado un amplio significado de higiene social, al haberse aprobado cuatro leyes: 1º) La ley que prescribe que se mantenga puro el aire; 2º) La ley del presupuesto de agua; 3º) La ley de productos alimenticios; y 4º) La ley sobre energía anatómica. Al no haber alcanzado la quimioterapia ningún éxito decisivo hasta ahora, sólo restan el acero y los rayos como medios para combatir y curar el cáncer.

El Profesor Richard Haas, Director del Instituto de Higiene de la Universidad de Friburgo, ha llamado en su calidad de virólogo, insatisfactoria la lucha contra el cáncer. En el proceso de surgimiento de esta

enfermedad están implicados demasiados factores desconocidos, de los cuales sólo uno es seguro: la transformación de células normales en malignas. Actualmente se sospecha que además de factores químicos y físicos, puedan provocar en el hombre este proceso los virus. Esta sospecha se habría acrecentado debido al linfoma Burkitt, surgido en Africa zonalmente y en razón de la leucemia humana. Haas se anexa a la opinión del grupo de estudio de la organización de la salud mundial, que en 1965 manifestó que es difícil creer que sólo el hombre escape del cáncer producido por virus. La relación existente entre los virus y el cáncer se la planteó hace 60 años, y hoy conocemos cáncer de animales producido por estos agentes. El sarcoma Rous de los pollos fue considerado ya en 1910 como condicionado por los virus; en 1951 se encontró que la leucemia de los ratones es causada por ellos, y el problema recibió un impulso decisivo con el virus 40, cultivado en monos por Simeón. Este virus, al que se llama abreviadamente SV.40, puede causar cáncer y producirse en la vacuna contra el polio de Salk o de Salin, que millones de personas habían recibido antes sin que se notara nada especial.

Experimentalmente ha ingresado la bioquímica —el profesor Haas es médico y dirige con el profesor Kunzer de Friburgo el grupo de investigación de medicina virológica de la Deutsche Forschungsgemeinschaft (Comunidad de Investigación Alemana) en un territorio virgen. Las bacterias se diferencian de los virus por su forma de vida, por el hecho de no necesitar de células como huéspedes, como las precisan los virus para reproducirse. El virus contrae enlace con la célula, pierde su individualidad y puede ser reconstruido en la célula, gracias a las enzimas de que carece el virus. Este proceso de individuación no tiene que proseguir por porciones de la misma clase. La nueva síntesis se efectúa de acuerdo a los planes de construcción que se encuentran codificados en los ácidos nucleicos del virus. Esto es posible que explique también el cambio a saltos de muchos tipos de epidemias. Un virus es una formación capaz de reproducción que vive necesariamente en células y que debe llenar la condición mínima de estar compuesto de albúmina y de una de las dos clases de ácidos fundamentales —ácido ribonucleico y ácido desoxyribonucleico. Se requiere por tanto de un cierto tiempo desde la intromisión de un virus en una célula hasta la construcción de un nuevo virus.

¿Existe hoy en día algún criterio para juzgar si un virus posee la propiedad de producir cáncer? Haas pregunta: “¿Es nuestra primera interrogación correcta?” Pues es el resultado de una propiedad de la reacción entre iguales contrayentes: virus y célula. Quizá sea un virus capaz de producir cáncer sólo de acuerdo a las circunstancias del huésped y la célula. No nos sirve por tanto ningún sistema de virus que permitiera un ordenamiento de las propiedades a este respecto. La célula es colocada total o parcialmente al servicio de la reproducción de los virus, tornándose ajena a su finalidad. Muchos virus podrían estar en la situación de producir la metamorfosis de las células y muchas de ellas serían transformables. Es discutible también, si este proceso se desarrolla permanentemente bajo las mismas condiciones. Decisivos son siempre, lo que Haas acentuó otra vez, los ácidos nucleicos de los virus. Las células trans-

formadas cambian su comportamiento social, produciendo la multiplicación de las células cancerosas, la quiebra del orden total. Sólo esta serie de acontecimientos durante meses puede originar después del tumor maligno. La metamorfosis sola no entraña ninguna malignidad.

Para comprender la posible originación del cáncer por medio de los virus, debemos habituarnos a una forma de pensar distinta a la acostumbrada por el viejo concepto de infección bacteriana. Iniciado el proceso de desarrollo de los virus y originadas las células malignas, no necesitamos esperar virus en el tumor. Sin embargo, se puede designar la alteración del crecimiento celular con las informaciones hereditarias alteradas que dan lugar al mal, como la huella de un virus que una vez se ha desplazado por la célula. Utilizándose la serología fluorescente se puede probar también la albúmina tumoral como antígeno-T. Así avanza el pensamiento de los investigadores hasta la vacuna contra los tumores provocados por los virus, que quizás algún día será posible. Mas con todo el progreso realizado por la investigación del cáncer originado por los virus, hasta ahora no han podido cosecharse los frutos en el caso del hombre, a diferencia de lo sucedido en el caso de los animales.



Crónica Rosarista

NUEVAMENTE VALLE INCLAN

Definitivamente don Ramón María del Valle-Inclán y Montenegro no pasa de moda. Durante algunos años fue sepultado por los nuevos "genios" de la literatura americana, quienes, sin sospecharlo, estaban copiando al maestro de la Galicia tierna y las dulces "morriñas". Pero en un momento determinado Valle-Inclán resurgió con toda su fuerza expresiva. Los burriciegos, los cojitranco, los astrosos, los desesperados, las mujeres del arroyo, el poder de los señores feudales, la mueca grande del hambre, lo sombrío y furriginoso aparecieron en el tablado. Y empezó a representarse el teatro valle-inclanesco en el mundo entero. Simultáneamente se estrenaron sus obras en Pekín, Moscú, París, Buenos Aires, Montevideo. Era una fiebre. Pero también una amarga realidad. España estaba presente con su humanidad lacerada, sus Cristos tumefactos, viejos de siglos, sus santos asados a la parrilla, los tonos azufrosos y ahilados de la pintura del Greco. Se asomaba al mundo de hoy el maestro con su brazo fantasmal en la bruma. Los esperpentos crecieron de dimensión. Y Quevedo, Baroja, Galdós, resultaron historia viva con su llaga de años. "Los Esperpentos" de don Ramón resultaban una lección amarga, un sumidero, una humanidad astrosa con su queja en gargantas flacas de grullas.

El grupo de teatro universitario del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, espléndidamente dirigido por Enrique Pulecio, ha llevado a escena "Sacrilegio" del ilustre maestro. Y lo ha hecho con sobriedad, calidad y densidad, dimensiones fundamentales en todo arte que se respete. Todo el grupo está muy bien acoplado. Trabajan con sentido de lo que es el verdadero teatro con sus marionetas, sus máscaras, su macabro humor desollante. Queremos hoy destacar la actuación de uno de los artistas, que es una promesa para el teatro colombiano. Se trata de Jorge Enrique Pinto, cuya actuación es desconcertante por la fuerza, el dramatismo, esa crispación del verdadero artista que se posesiona y vive su papel.

En verdad, el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, con su estupendo grupo experimental de teatro, está llamado a tener un verdadero porvenir. La Universidad tiene que hacer el gran teatro moderno, que, en definitiva, es la vida misma con sus pellejos fermentados, sus acides, sus dramas, sus máscaras y sus candilejas engañosas.